Oración: Una invitación de Dios

Contraalmirante Margaret Kibben, capellán de la Cámara de Representantes de EE. UU.

Conferencia Nacional de EE. UU. 2026 – Sesión del sábado por la mañana

Ha sido una introducción increíblemente emotiva. Muchísimas gracias. Es conmovedor porque cada uno de vosotros me ha tocado de tantas maneras diferentes.

Cada mes me visitan, quiera o no. La mayoría de las veces es exactamente el momento equivocado del día, la semana, la estación peor y en los valses, no sé, media docena de mujeres muy recatadas, amables y amables y una vez al año un puñado de hombres maravillosamente robustos y fuertes. Cada vez que las veo en el calendario, digo: "Oh, hoy no." No es porque no me gustes. Es porque no siempre estoy preparada para ti. Traes tanto contigo cuando entras en la sala.

Creo que ya te he pillado. ¿Recuerdas cuando dije callado, recatado, tímido, reservado? No eres eso en absoluto.

Te diré, cada vez que te vas me conmueve, sepas o no lo que dijiste o hiciste, ya seas consciente de la otra situación que se está gestando en mi vida en ese momento, no ha habido un momento en que hayas salido de la habitación en que no haya sentido que Dios te haya enviado directamente a mí para ese momento de ese día.

Eso es un verdadero don. Me ha recordado una y otra vez, pase lo que pase en mi mundo, en nuestro mundo, Dios tiene esto, y Dios me tiene a mí y a ti.

Es realmente un privilegio distinto servir como capellán de la Cámara. La parte principal de ese privilegio no son solo sus visitas, sino la oportunidad de abrir cada día legislativo en oración. Puede que no lo sepas, pero desde 1789, tanto la Cámara como el Senado se abren todos los días legislativos en oración.

Al pensar en esos 237 años, lo que ha pasado, dónde ha estado nuestro país, las crisis y el caos que ha enfrentado, los desafíos y los elementos abrumadores que hay en nuestro país, la forma en que el mal funciona en nuestro mundo, cómo la esperanza lo vence cada día legislativo, lo recoge en su oración. Eso es algo tan profundo para mí. Y que me concedan ese privilegio me abruma una y otra vez.

Así que agradezco las oraciones que me ofrecen mientras me preparo cada día. Os diré que cada día que rezo la oración se basa en las Escrituras. Eso ha sido una disciplina para mí. He rezado toda mi vida. Especialmente como capellán, me llaman frecuentemente para rezar por varios eventos diferentes.

Os contaré una breve historia del mar. Por las noches en el mar, en barcos que tienen capellanes justo antes de los grifos, cinco minutos antes de los grifos, escucharéis sobre el anuncio general, al orador

del anuncio público diciendo: "Tatuaje, tatuaje. Prepárense para la oración vespertina." Y hay una oración ofrecida por el capellán en el barco.

El barco está a oscuras. No hay luces por encima de la línea de flotación, pero allí, en el puente del barco, está un capellán con un pequeño micrófono que reza. También ha sido un privilegio para mí cubrir a nuestros hombres y mujeres con uniforme, a dónde han ido, y cubrirlos con oración, la Gracia y la fuerza de Dios.

Sabes el poder de la oración. Siento que, ya sabes, hablando con los convertidos, esa frase maravillosa que hablo sobre la oración a personas que son guerreros de oración con P y W mayúsculas. Eres muy fuerte en tus oraciones. Eres muy abierto y generoso con tus oraciones. Eres vocal con tus oraciones e incluso más vocal de lo que jamás imaginé. Te diré, mi pequeño reloj me avisa cuando la sala se pone demasiado ruidosa. No para de hacer estallar las advertencias toda la mañana.

Oración, una invitación de Dios

Me gustaría que miraseis un lado diferente de la oración esta mañana. A menudo pensamos que la oración viene de nosotros, que se genera de nuestras almas, de nuestros corazones, de nuestras experiencias, nuestros deseos, nuestras necesidades, nuestras frustraciones, nuestra alabanza. Pensamos que la oración viene de nosotros. Amigos, la oración es una invitación de Dios.

Dios nos permite entrar en Su Presencia. Había una frase maravillosa y un estribillo en una de las canciones que decía 'Dios está barriendo la habitación'. Dios nos invita a reunirnos. Dios nos invita a estar en Su Presencia, y Dios nos invita a estar con Él.

En Éxodo 3, probablemente recuerdas bastante bien el versículo, donde Dios llama a Moisés. Ahora, para poner en escena, el arbusto ya está ardiendo. Ya ha aparecido un ángel. Ya hay un montón de cosas ocurriendo en la escena, y dentro de ese drama, Dios habla desde dentro del arbusto y dice: "Moisés, Moisés."

El Santo, en toda la Gloria del Cielo, habla a un hombre y solo dice su nombre y, al hacerlo, Dios invita a Moisés a una relación. Dios establece la conversación. Dios tiene la primera palabra, y cualquier discurso que Moisés diera vendría de esa invitación de Dios que le permitiría ofrecer ¿qué, una palabra? ¿Un suspiro?

El impulso de orar es un regalo de Dios para nosotros. Pero, ¿quiénes somos nosotros para recibir tal invitación? Piensa en el viejo Moisés. No es el mejor ejemplo de vida justa hasta este punto. El asesinato está en su sábana y en algunas otras cosas. Y sin embargo, de esa zarza ardiente que podría haber devorado no solo ese arbusto, sino que podría haber devorado, quemado la tierra a su alrededor, de ahí surge una invitación.

¿Quiénes somos en medio de todo lo que arde a nuestro alrededor, que amenaza con arrasar nuestras vidas, que destruirá todo lo que esperemos —que valoremos? ¿Quiénes somos nosotros para oír en todo eso, Dios, decir tu nombre?

Somos simplemente personas corrientes que viven con sus días ordinarios. Para bien o para mal, somos seguidores de Jesús. También tenemos algunas cosas en nuestro historial, pero hacemos todo lo posible por vivir día a día. Y como nos dicen Efesios, Dios nos eligió en Cristo antes de que se fundara el mundo, antes de que ese arbusto fuera creado o pensado, Dios nos eligió y nos permite ser invitados a Su Presencia, inocentes ante Él por Su amor hacia nosotros.

En Romanos cinco, Dios demuestra Su propio amor por nosotros en esto, que mientras aún éramos pecadores, Dios nos habló a través de la muerte de Cristo por nosotros. Amigos, estamos invitados a orar. No iniciamos la conversación. Pero la oración nos requiere —no solo nos ofrece, no solo una invitación— sino que requiere preparación.

En el siguiente versículo de Éxodo 3:5, Dios le dice a Moisés: "No te acerques más. Quítate los zapatos. Esto es tierra sagrada." Recibir tal invitación es algo que no podemos tomar a la ligera. Porque el Creador del universo nos ha permitido entrar en Su Presencia, pero no te acerques demasiado, porque aún no estamos preparados para eso. Podríamos quedar quemados.

Ofrecemos reverencia y respeto. Somos humildes ante el Señor. Permítanme decirles que veros cantar es una experiencia muy conmovedora. Veo la alegría. Veo la exuberancia. Siento el espíritu que emana de vosotros. Pero muchos de vosotros adoptáis una postura de humildad, de silencio, de acogida.

La oración es preparación

La oración es preparación para estar en la Presencia de Dios; por lo tanto, tenemos que soltar y dejar atrás el resto del mundo exterior antes de poder acercarnos a Dios. Los zapatos que llevamos son los problemas que soportamos. Los zapatos que llevamos tienen polvo que otros nos han puesto, arrastrándonos por el barro, o por los desafíos, o las malas palabras que dicen, o la reputación que eligen darnos. Tenemos que dejar ir todo eso. Quítate esos zapatos que representan el mundo exterior antes de poder acercarnos a Dios. Porque si no lo hacemos, eso se interpondrá.

Necesitamos prepararnos, nuestro ser completo, para dejar atrás todo lo que quiera frenarnos, para dejar eso atrás, para que, mientras nos preparamos para entrar en la Presencia de Dios, podamos recibir la invitación a estar en relación con Dios.

Había un simple obrero llamado Jimmy. Cada día, al volver a casa del trabajo, Jimmy pasaba por la iglesia de su barrio y se sentaba tranquilamente en la parte trasera durante varios minutos. El pastor notaba las visitas regulares de Jimmy y se preguntaba qué hacía allí. Así que, un día el pastor preguntó, y Jimmy respondió: "No mucho, pastor. Yo solo digo: 'Jesús, soy Jimmy.' Y él dice: 'Jimmy, es Jesús', y estamos felices pasando tiempo juntos."

La oración es relacional

Eso sí que es una relación. La oración es una relación. Entramos en una relación en la que podemos decir la verdad que hay en nosotros. No necesito decirte qué es, pero quizá nombre algunas. Dolor y pena. Miedo y decepción. Anhelo y deseo. Preguntas y dudas. Esperanza y fe. Fracaso y debilidad. Alabanza y agradecimiento. Desesperación y tristeza. Ira e incluso odio.

Entrar en una relación donde podamos decir: "Hola, Jesús, soy Margarita." Todo de Margarita. Todo lo que eres. Todo lo que compone vuestras vidas. Todo lo que invade tu alma. Todo lo que busca abrumarte. Todo por lo que te alegras. Las cosas por las que estás agradecido. Es entonces cuando Jesús dice: "Oye, Margarita, soy Jesús. Margarita, te recibo con todo lo que eres y con lo que te abruma." Eso es la relación. No hay nadie como Jesús con quien podamos tener ese tipo de momento abierto, totalmente expuesto y vulnerable. La oración es relación.

La relación trae la rendición

Con la relación viene la capitulación ante la entrega ante lo que Dios quiere hacer o está haciendo en nosotros. Oramos: "Hágase tu voluntad." Cuando oramos para que estemos entregando nuestra voluntad. Estamos entregando todo lo que queremos que suceda. Aunque sea bueno, aunque parezca lo mejor que podría pasar para nosotros, para nuestra familia, para nuestro país, para nuestras comunidades, para nuestro mundo. Renunciamos a todo eso. Es capitulación estar totalmente alineados con la voluntad de Dios.

Jeremías ofreció esa imagen maravillosa. Eres como la arcilla en manos del alfarero, y yo soy el alfarero. ¿Crees que la arcilla podría decir: "No, espera, no me gusta eso del jarrón. Hazme una taza de café. Sabes, a la gente le gusta más el café que las flores." La arcilla no dice eso. La arcilla se entrega sola. A veces se produce tanto que en el torno se derrumba y pierde cualquier sentido de su forma anterior.

Tú eres el barro. Jesús es el Potter. ¿Nos estamos permitiendo que en esta rueda de la vida nos derrumbemos en sus manos, que entreguemos todo lo que somos para que Él nos forme no en lo que queremos ser — aunque me gusta el café, pero ¿lo que Dios quiere que seamos?

Dios nos responderá. Dios se entregará a nosotros para Su propósito solo como nosotros nos entregamos a Dios. Dios no pide la muerte de uno mismo. Seguimos siendo Jimmy. Seguimos siendo Margaret. Seguimos siendo Karen. Seguiremos siendo quienes somos. No morimos porque Dios nos creó de forma única y especialmente para ser quienes somos. No morimos por uno mismo, pero por egocentrismo.

¿Qué gano yo con esto? ¿Cómo es que esto me hace quedar bien? ¿Qué pensarán de mí? Morimos por egoísmo. Dios pide entrega propia y su ofrenda para que podamos ser usados en Su servicio.

La oración es comunicación

La oración también es comunicación. Somos buenos en eso. Te he pillado. Eres realmente bueno comunicándote con Dios. Ya he escuchado diferentes formas y sonidos de ello. Eres muy bueno, pero vale, tiempo fuera. Hay dos lados en la comunicación. Está el transmisor y otro está el receptor.

A veces Dios es el transmisor y necesitamos recibir para escuchar lo que Dios dice, para escuchar hacia dónde nos está guiando. Y, por cierto, eso a veces no es fácil. De vez en cuando recibimos algún empujón divino. Gracias a Dios por eso. Con cariño los guiños de Dios.

Esa es una de las razones por las que me encantan tanto tus visitas, porque Dios me habla a través de ti. No puedes decir nada. No me importa que vengas y no digas nada porque Dios te está usando de

alguna manera, de alguna manera, de una forma que necesito oír. Y pasa cada vez que apareces. Te garantizo que ocurre en cada conversación que tienes con la gente, mientras seas el barro y Dios sea el alfarero — eso ya lo hemos superado.

¿Pero qué pasa con cómo escuchamos la voz de Dios cuando no hay guerreros de oración evidentes a nuestro alrededor? ¿Cuando no hay creyentes evidentes que te animen, te animen y consuelen? ¿Dónde oyes la voz de Dios en los incidentes recientes?

- ¿Dónde está Dios cuando ocurre el accidente de coche?
- ¿Dónde está Dios cuando se da el diagnóstico?
- ¿Dónde está Dios cuando te quitan la alfombra bajo los pies?
- ¿Dónde está Dios en la llamada inesperada? Una llamada agradable que llegó de la nada. ¿No te ofreció Dios esa llamada? No hay coincidencias.
- ¿Dónde está Dios en el retraso del tráfico? ¡Maldita sea! Lleváis en DC suficiente tiempo como para saber lo que sufrimos a diario. ¿Pero dónde está Dios entonces? Puede que nunca lo sepamos.

Esta misma mañana me fui de casa. Feliz y emocionado de venir y me fui a un cuarto de milla de la casa y pensé, oh, dejé mi discurso en casa. Y tuve que dar la vuelta en U. Y, por supuesto, en mi mente pensé, vale, ¿qué ha sido eso? ¿Qué acabo de perderme?

La oración requiere escuchar

Escuchad primero. Cuando Dios se acercó a Moisés en esa zarza ardiente, Moisés no dijo: "¡Vaya, Yahvé, estás aquí!" No puedo imaginar cómo se sentía Moisés. Honestamente, me quedaría completamente sin palabras. Y francamente, así es como deberíamos ser. Cada vez que entramos en la Presencia de Dios, deberíamos quedarnos completamente sin palabras.

Que Dios hable nuestro nombre. Que Dios ponga el terreno para Su tierra sagrada para que podamos estar presentes con Él. Que Dios establezca la relación. Que Dios nos permita entregarnos en Sus manos amorosas para que nos forme como un alfarero lo hace con la barro. Que Dios comunique lo que Dios necesita comunicar, para que nuestra oración pueda entonces ser una dedicación a todo lo que Dios quiera ofrecernos.

Os dedicáis cada día a la oración.

Sí, es maravilloso mirarte aquí en este lugar, oírte cantar, verte mostrar tu alegría. Pero también es maravillosamente reconfortante cuando entras en mi mundo. Tengo claro tu dedicación. Está escrita en todo tu cuerpo. Gracias por dedicar vuestras vidas, por dedicar vuestro tiempo, por dedicar vuestra vulnerabilidad a entrar en espacios que algunos nunca se atreverían a oscurecer y decir una palabra que permita a otros recibir una invitación de Dios. Que otras personas quieran encontrar preparación, estar en la Presencia de Dios. Que otras personas quieran estar en relación con Dios. Que otras personas aprendan lo que significa tener que capitular ante Dios. Que otros puedan comunicarse con Dios. Gracias por vuestra dedicación porque simplemente sigue dando.

El arbusto ya está ardiendo. El mundo ya está en llamas. Hay tanto pasando y ángeles a nuestro alrededor intentan advertirnos, guiarnos, dirigirnos. Pero en todo eso, Dios pronuncia tu nombre. Que Dios te bendiga al entrar en oración con Él.